

Los canes del agua nos arrastramos
prendidos al parto, cueva cegadora,
primigenio lagrimal.

Desprovistos de cabeza, rastreamos
una gloria seca, cimera, reflectora
de aire hacia delante. Pero sólo hay orillas
y añoranzas acumulando arena, esbozos
de velámenes forasteros.

Grejo (dejo torpemente) en algún médano
mis pasos, ondulados retazos
que las corrientes consumirán.

El mar aguarda ese momento y oye
—sin intervenir— los avisos de retorno.

...

Los cangrejos ladran rosadas esferas
mojadas cuando deciden al fin
volver a su pasado.